

ANALES MEXICANOS

REVISTA CIENTIFICO-RECREATIVA,

Consagrada á la Minería, Comercio, Agricultura é Industria de la República.

LAS DIRECCIONES TECNICAS.

Entre las prácticas de la industria inglesa y á pesar de su legendario sistema conservador, ha desarrollado en los últimos tiempos, una eminentemente útil y de trascendencias importantes.

La Dirección Técnica especial de empresas mineras, en muchas de las regiones mineras del mundo.

A primera vista tal sistema parecerá imposible, ó por lo menos impracticable: más reflexiónese hasta donde es accesible y saludable y véanse pruebas concluyentes. La Casa John Taylor é hijos de Londres, ha dirigido en el espacio de treinta y dos años, una cifra colosal de minas. Prescindiendo en parte de la independencia requerida por esa dirección; condición que sin duda será siempre el primer obstáculo entre nosotros para entregar á manos extrañas las direcciones técnicas, se encontrará un medio expedito de establecer trabajos perfectos y prevenir prematuros fracasos, omitiendo la intervención muchas veces optimista ó apasionada, cuando no pesimista é indocta, de algunas administraciones.

Los resultados de esa práctica—ya lo hemos dicho—son concluyentes, porque ahí está esa respetable firma sosteniendo envidiable nombre por más de treinta años.

Y es tanto más interesante discurrir sobre el punto, cuanto que á medida de la sensible mejoría del criterio industrial en nuestros tiempos, debe corresponder la práctica en lo general.

En achaques de industria minera, predomina aún mucho de fábula. El temperamento nacional, más entregado de suyo al calor de la fantasía y á la placidez del ensueño, fácil y anticipadamente desdeña la avidez del cálculo y la frialdad del raciocinio. Guiado su criterio la mayoría de los casos por los raros y ruidosos éxitos mineros, se abandona confiado al azar. Su vitalidad bajo tal condición, es efímera, porque dura apenas lo que vive la empresa, y aún hay otra particularidad perjudicial: la sugestión que arrastra á una mayoría plagada de ambición especuladora simple, que con sus manipulaciones constituye bonanzas ó fracasos convencionales, y con afán inmoderado de entender y dirigir haciendo omisión de profesionistas.

Pues bien. No puede decirse, sin caer en grosero error, que una mina es buena ó es mala, sin tener las pruebas eficientes del aserto. Para sentar sólidamente esas pruebas, se requieren observaciones escrupulosas, concienzudos estudios, y en suma, hasta investigaciones previas, para que, ese caudal de experimentación puede llevar á conclusiones determinadas y resultar, con la mayor porción de probabilidades en cualquier caso.

Que esa práctica requiere personalidades competentes es indudable, como deberá ser inevitable. Y si para obtener laudó tan trascendental, no puede omitirse la competencia, ¿cuán importante no será la que entraña toda una dirección técnica?

De ahí que consideremos de alto interés el punto, y que, la práctica inglesa, que juzgamos eminentemente útil, nos dicte algunas reflexiones que encaminadas á fines sanos, puedan despertar entre los gremios profesionalistas saludable emulación.

Existe un grupo numeroso de ingenieros de minas, cuyos trabajos y conocimientos brillantes y reconocidas energías, han quedado confinadas á una servidumbre pasiva y muchas veces exótica. Girando esas personalidades en órbita casi extraña á la de su especialidad, claro está que ni sus facultades son netamente aprovechadas, ni lo bastante estimadas y que, con el transcurso del tiempo, vienen á embotarse conocimientos que aplicados á su medio verdadero, llevarían elementos esenciales á una industria ávida y necesitada de ellos.

Es perfectamente exacto que nuestra industria minera por más de su desarrollo y su avance, aun no ha podido remunerar sus direcciones técnicas lo bastante. Lo es también por consecuencia, que tal práctica ha inducido á los interesados á buscar otros horizontes. Horizontes que si en rigor les prestan medios honestos de subsistencia, en cambio le reducen el porvenir y en mayoría de las veces no podrán ser la compensación racional de sus sacrificios ni de su trabajo.

Si ese grupo, unificado robusta y resueltamente, se propusiera el establecimiento de un *Centro Ingenieril Mexicano*, destinado á la dirección técnica de toda clase de minas, siguiendo el sistema de la casa inglesa precitada, creemos que con el tiempo se lograrían entre muchos beneficios, estos interesantes: una evolución discreta en los trabajos mineros, sentados generalmente sobre bases científicas, y un aprovechamiento material é intelectual para el gremio, que entonces, sin dejar abatir sus energías por la falta de protección, se colocaría en su elemento propio y al nivel de la cultura de la época.

Medítese un poco sobre la idea, sin prejuicios ni vacilaciones. Toda una florida juventud entregada á la dura labor del estudio para después confinarla al ostracismo de una empleomanía convencional, merece amplia compensación y vastos horizontes.

La profesión es un capital: á mayor é inteligente inversión corresponderá mayor cifra de intereses.

FRANZ BRACH.